
RESEÑAS

Ciencia de las religiones y Teología

HAUGHT, J. F. (2012) *Dios y el nuevo ateísmo. Una respuesta crítica a Dawkins, Harris y Hitchens*, Madrid, Santander, Universidad Comillas, Sal Terrae, 167 pp.

Las palabras humanas se erosionan y muchas veces se corrompen. El lenguaje humano es una ratonera, dice una frase que atribuyen a Wittgenstein. Así, la palabra “crítica” es una de las más erosionadas y corrompidas. Suele tener en el lenguaje cotidiano un significado peyorativo. Para mucha gente, “criticar” significa “poner verde” al prójimo, descalificarlo, despellarlo vivo. Por eso, esta palabra en la traducción castellana del ensayo de John F. Haught que comentamos es cuanto menos, ambigua. En inglés americano, “critical” no tiene ese sentido tan negativo.

La palabra “crítica” (del verbo griego *kri-nein*) significa cribar, pasar por un cedazo. Y en gnoseología, se usa como pasar las proposiciones por el filtro de la razón, usar rectamente el propio entendimiento para discriminar y discernir la adecuación de un sistema de ideas. Esta operación implica hacer un esfuerzo intelectual por entender lo que otros han querido decir, los contextos desde los que hablan, y estar en disposición positiva de escucha y de diálogo.

Por eso, la traducción española del título, al ser literal, no obedece con exactitud a lo que se pretende. Preferiría que se hubiera traducido como “un diálogo razonado con Dawkins, Harris y Hitchens”. Pero cuando se lee con atención el ensayo, se descubre que el título en inglés se acomoda bien al

contenido. Haught conoce el pensamiento de los llamados “cuatro jinetes del ateísmo”, pero –es justo reconocerlo– tiene dificultades para dialogar. Su estilo –tal vez por el contexto americano en el que hay conflictos de los teólogos con los creacionistas intransigentes por una parte, y con los ateos combativos por otra– es, a nuestro juicio, excesivamente agresivo y apologético. Tal vez los europeos no estemos acostumbrados a tanta carga emocional porque no vivimos esa situación.

Desde este contexto norteamericano es necesario leer el ensayo de Haught. Posiblemente, debe de haber habido alguna historia anterior que ha “calentado” en exceso la pluma del docto profesor de Georgetown. Y desde nuestro contexto nos parece desmedido en descalificaciones. Muy probablemente, los jinetes del ateísmo podrán argüir que Haught ha sacado frases de contexto, que va a por ellos, que malinterpreta sus ideas. Es más: los rasgos que el autor resume de lo que entiende por Naturalismo Científico, nos parece –y seguramente le parecerán a sus oponentes– excesivamente simplista y maniqueo. Haught, como don Quijote, lucha –en mi opinión– contra unos odres de vino que no son temibles gigantes, sino simples pellejos. Y en este punto, los jinetes del ateísmo tienen un oponente debilitado al poner en el intento más pasión que racionalidad.

Pero tiene razón Haught cuando repite que Dawkins, Harris y Hitchens se han equivocado de enemigo. Que meten en el mismo saco a los protestantes fundamentalistas, a

los terroristas del 11S, a los creacionistas y a los teólogos de mentalidad abierta. Y no se pueden medir todos por el mismo rasero. Los cuatro jinetes parecen desconocer, por una parte, las reflexiones modernas de las teologías; y por otra, aparentan no haber leído a los “grandes” maestros de la sospecha y del ateísmo que llevaron su negación de Dios hasta las últimas consecuencias: Nietzsche, Freud, Marx, Sartre, Bertrand Russell, etc. Como dice Haught, con razón, los nuevos ateos tienen un rictus conservador pues no desean sacar las últimas consecuencias personales y sociales del ateísmo y de una sociedad que desean que sea atea. Consecuentes con el paradigma biológico de la Reina Roja de Van Valen, estos ateos quieren “que todo se mueva para que nada cambie”.

Pero la situación española parece—al menos desde la experiencia de quien firma este comentario— diferente a la americana. Dos situaciones pueden ser significativas: en 20 de octubre de 2011, la Asociación Cordobesa de Profesores para la Cultura Científica promovió en el Jardín Botánico de Córdoba una “tertulia” (así se definió, lo cual es significativo) sobre “Ciencia y Religión”. En ella participaron de ponentes un representante cualificado de Granada Laica y el que esto escribe. Ambos expusimos nuestros puntos de vista y, conscientes de elementos que nos diferencian pero que no nos separan, insistimos en los aspectos comunes: insistencia en una alfabetización científica rigurosa, reconocimiento de la autonomía de los ámbitos del conocimiento (científico, filosófico, teológico), aceptación de los límites del conocimiento humano y científico, necesidad de auténtico diálogo que implica ponerse en el lugar del otro para conocer sus fundamentos epistemológicos, etc. Tal vez alguno de los numerosos

asistentes quería ver sangre. Pero quedaron defraudados. Las evidentes diferencias quedaron en un segundo plano y el respeto a la diversidad y la tolerancia brillaron en todo momento.

Segundo ejemplo: los días 25 y 26 de abril de 2012, en Burgos, tuvieron lugar unas jornadas de Ciencia y Religión sobre “el origen de la humanidad”. Intervinieron el director del Museo Nacional de la Evolución Humana con sede en Burgos, José María Bermúdez de Castro, y quien esto firma. El paleoantropólogo expuso en su conferencia los datos científicos sobre las raíces humanas. Y quien esto escribe habló sobre “Las raíces de la humanidad: más allá de la ciencia”, insistiendo en el valor instrumental de la filosofía como herramienta puente para el diálogo entre científicos y teólogos. Frente a los paradigmas clásicos: el reduccionista y el dualista, postuló el paradigma emergentista para explicar la singularidad de la especie humana.

En la mesa redonda con la que se cerró el ciclo, ambos coincidieron en puntos sustanciales y en la legítima autonomía de los sistemas de pensamiento. Tal vez, la cuestión del emergentismo puede ser un campo de diálogo común para explicar, más allá del puro planteamiento científicista, la legítima autonomía de los saberes.

John F. Haught es miembro directivo del *Woodstock Theological Center* de la Universidad de Georgetown. Desde 1970 hasta 2005 fue profesor y luego catedrático de Teología en esa misma universidad. Fundador del “Georgetown Center for the Study of Science and Religion”, se ha ocupado de cuestiones de cosmología y ecología y es un defensor de la compatibilidad entre evolución y una visión religiosa del mundo.

Dios y el nuevo ateísmo es la traducción castellana del original *God and the New Atheism*. Los comentarios que ofrecemos aquí están hechos a partir de la traducción castellana de 2012, en la que posiblemente, habría que hacer matices de interpretación de algunos conceptos vertidos en ella.

De la lectura del libro de Haught (y de algunos comentarios recibidos de diversas fuentes) se desprende que tal vez en los ambientes crispados norteamericanos, donde los fundamentalismos religiosos son patentes, sea más difícil establecer este tipo de diálogo. En Europa, por el momento, los fundamentalismos políticos y religiosos existen, no tienen demasiada fuerza mediática. Tal vez la vieja Europa tenga un fondo de humanidad y tolerancia mayor que la de otras tierras. Y este sustrato no conviene erosionarlo.

Esta introducción pretende justificar y entender por qué Haught utiliza en este ensayo ese tono beligerante y combativo. A lo largo de sus páginas, las palabras “conflicto”, “debate”, “lucha”, “combate”, “defender”, “falsedades” y similares están muy presentes. Da la impresión de que Haught se siente aprisionado entre dos fuerzas poderosas: por una parte, el fundamentalismo político y religioso (y no solo de *Tea Party*) que mueve mucho dinero y alimenta algunos medios de comunicación; y por otra parte, los nuevos ateos, cuyos exponentes más cualificados son también figuras mediáticas: Richard Dawkins, Daniel Dennett, Tom Harris y Christopher Hitchens. Los lectores pueden encontrar referencias más concretas en los “post” de la revista digital Tendencias21 de las Religiones (www.tendencias21.net).

Sospechamos que John F. Haught, teólogo

católico laico, se siente acosado por ambos flancos y en esa situación se ve constreñido a defenderse a dos bandas. Si se sigue su producción escrita, Haught ha dedicado algunos libros a defender la legitimidad racional del evolucionismo frente a la marea creacionista; y por otra parte, arremete duramente contra los que identifican la teología católica con los fundamentalismos religiosos. Desde este punto de vista, es explicable su combatividad.

Escribe Haught en el Prólogo (p. 7):

mi esperanza es que las páginas que siguen ofrezcan a lectores de diferentes trayectorias formativas, intereses y convicciones un conjunto coherente de reflexiones que resulte útil e interesante en el inagotable debate entre la fe religiosa y el escepticismo moderno.

Y más adelante (página 15):

Me he decidido a escribir este libro con el fin de sacar a la luz los principales errores y falacias que hacen al nuevo ateísmo mucho menos imponente de lo que a primera vista pueda parecer.

Para llevar a término estos objetivos, Haught estructura la materia en ocho capítulos, siendo el último (“La teología cristiana y el nuevo ateísmo”) – en su opinión – el más importante. En el capítulo primero intenta responder a la pregunta de si hay algo que pueda considerarse nuevo en la corriente de este nuevo ateísmo científico, llegando a la conclusión de que no aportan gran cosa a lo ya escrito por otros autores ateos. Para Haught, *en cualquier discusión sobre el ateísmo surgen de forma natural cinco cuestiones persistentes, que son las que brindan los temas para los capítulos 3 al 7: “¿Sirve para algo la teología? (capítulo 3); ¿Es Dios una “hipótesis” que la ciencia*

puede confirmar o rechazar? (capítulo 4); ¿Por qué somos los seres humanos proclives a la fe religiosa? (capítulo 5); ¿Podemos ser buenos sin Dios? (capítulo 6); ¿Es la idea de un Dios personal creíble en una era marcada por la ciencia? (capítulo 7)".

En esta enumeración nos hemos saltado el capítulo 2. En él el autor se limita a preguntar *cuánto de ateísmo hay en el nuevo ateísmo*. La pregunta es: *¿Qué pensarían, por ejemplo, Nietzsche, Camus o Sartre de Dawkins, Harris (Denet) y Hitchens? Haught diferencia entre un ateísmo "duro" y un ateísmo "blando"*. Parafraseando a un amigo, podría decirse que el ateísmo de los maestros de la sospecha es ateísmo que merece hoguera, mientras que el de los nuevos jinetes, sería un ateísmo "de barbacoa".

Por último, en el capítulo 8 ofrezco una respuesta específicamente cristiana a las cuestiones tratadas en los capítulos 3 al 7. A algunos lectores les podrá parecer prescindible este capítulo conclusivo, si bien para mí, personalmente, es el más importante (p. 18).

Haught matiza mucho sus palabras. No se trata de dar "la respuesta", sino "una respuesta", por lo que el diálogo puede seguir abierto. Pero una lectura atenta del conjunto del libro rezuma ciertos resabios conservadores. La definición de Teología (pág. 33) se me antoja excesivamente cerrada, y parece renunciar a la posibilidad de reformular e inculcar muchos de las reflexiones teológicas a la luz de los paradigmas de la llamada Era de la Ciencia. Esto es –según mi parecer– una seria dificultad para el diálogo con las nuevas culturas emergentes.

Pero sigamos el texto de Haught:

Los primeros siete capítulos evitan considerar el nuevo ateísmo desde un punto de vista cristiano. En vez de ello, mi crítica está planteada de tal modo que también los teístas no cristianos (en especial, los teístas judíos y musulmanes), así como los ateos y los agnósticos, puedan seguirla con facilidad. Solo en el capítulo final esbozo una respuesta teológica cristiana. En el capítulo 8 muestro que lo que los nuevos ateos entienden por "Dios" no tiene prácticamente nada que ver con lo que la fe y la teología cristianas entienden hoy bajo ese nombre (p. 18).

Estimula al lector oír estas palabras. Pero la lectura atenta de los primeros capítulos puede defraudar. En el fondo, existe lo que podría llamarse un cierto tufillo conservador que hace que el ateísmo choque con un muro impenetrable de posturas previas inflexibles. Se percibe que el autor tiene ya "sus verdades" bien apuntaladas y las marejadas ateas chocan y rebotan. El diálogo –desgraciadamente– se hace asimétrico. No es de igual a igual sino desde el que dice poseer la verdad y que es impermeable a las críticas que se le puedan hacer. No hay fisuras, ni dudas, ni concesiones en el discurso de Haught. La argumentación consiste en reducir al absurdo cualquier pretensión de hacer dudar al que de antemano ha decidido que posee la verdad, aunque sea racional. Incluso, el planteamiento teológico del capítulo 8 se nos antoja excesivamente cerrado, sin fisuras. No hay resquicios ni posibilidades de duda. Todo está en su sitio y Haught hace un esfuerzo numantino de mantener conceptos y formulaciones clásicas frente al ateísmo científico. La estrategia de ridiculizar las ideas de los demás no se nos antoja la mejor manera de tender puentes de diálogo. Parece que todo lo que dicen es ofensivo, ridículo y caricaturesco. Y esa no parece que no es una actitud de escucha.

No por ello pretendemos justificar los argumentos de los cuatro jinetes del ateísmo, Dawkins, Dennett, Harris y Hitchens. Su argumentación es frágil, muchas veces demagógica y poco rigurosa en el conocimiento de la filosofía y de la teología (tanto cristiana como judía o musulmana). Heridos por el impacto contra las Torres Gemelas el famoso 11-S, cargan sus armas intelectuales contra toda expresión religiosa que, desde su punto de vista, solo lleva al terrorismo y que por ello hay que erradicar.

En la lectura de algunos de los nuevos ateos me ha parecido percibir el aire xenófobo de los argumentos del difunto Samuel Huntington y su choque de civilizaciones (1993) [Ver L. SEQUEIROS (2010) *Jesuitas en las fronteras*, Bubok]. Las culturas y las civilizaciones no occidentales son malas y hay que defenderse de ellas. De igual modo, para estos ateos, toda religión es nociva y hay que extirpar de raíz la idea de Dios. "Intolerancia contra la tolerancia", suelen decir.

Un punto muy importante de la argumentación de los cuatro jinetes del ateísmo es postular que la fundamentación de la visión del mundo y de la moral es el darwinismo. Pero –como ha indicado el paleontólogo también ateo Stephen Jay Gould en sus debates con Daniel Dennett– el darwinismo que defienden los cuatro es un darwinismo fundamentalista, cerrado, ultraconservador. Es el darwinismo aprendido hace 30 años en las aulas universitarias cuando se impregnaba de ideología materialista. Para estos pensadores, es necesario optar entre el darwinismo ateo y el creacionismo religioso fundamentalista. Y no hay alternativa. Reconozco que yo mismo he sido objeto de estos comentarios por parte de amigos científicos que no entienden cómo

siendo evolucionista sigo siendo cristiano... y jesuita.

La cuestión de la revisión del darwinismo (y en general de las ideas evolucionistas) es una tarea pendiente que desde diversos sectores se está realizando. Mis libros *¿Puede un cristiano ser evolucionista?* (PPC, 2009) [paralelo a *¿Puede un darwinista ser cristiano?* de Michael Ruse] y *El diseño chapucero. Darwin, la biología y Dios* (Kahf, 2010) pretenden abrir puertas y ventanas críticas hacia posturas dialogantes. Dentro de la Sociedad Española de Biología Evolutiva (SESBE, www.sesbe.org) y desde la página de Facebook "filósofos de la biología" pretendemos reinventar un paradigma más amplio de la evolución que tenga presente las innovaciones en biología teórica, como es la Epigenética, la morfología construccional, la exaptación, los equilibrios intermitentes (*punctuated equilibrium*), el EVO-DEVO, las canalizaciones evolutivas y los paisajes epigenéticos, etc. La construcción social desde la filosofía de la biología de un paradigma más amplio que el estrecho darwinismo conservador, ayudará, sin duda, a ensanchar los cauces de diálogo y encuentro entre tradiciones científicas, filosóficas y religiosas.

Las sugerencias para seguir leyendo (p. 166), nos han parecido insuficientes y en castellano hay bastantes libros que pueden orientar a los lectores. Por otra parte, las notas a pie de página son las mismas del original a las que se añade –cuando existe– la traducción castellana. Pero tal vez, de libros escritos en otras lenguas, por ejemplo, en francés, debía haberse incluido la versión original y no la versión al inglés (p. 27, para Monod, p. 43, para Freud).

Y todo esto, ¿qué interés puede tener para los lectores de *Revista de Fomento Social*?

En primer lugar, la lectura del ensayo de Haught nos introduce en una problemática sobre ciencia y religión. Y hemos de entender que las Ciencias Sociales también son un conocimiento socialmente organizado y por ello, también han tenido conflictos históricos con cosmovisiones religiosas. Y en segundo lugar, ser conscientes de los aspectos epistemológicos que rodean a todas las ciencias (naturales y sociales y humanas), y que estas no son la única vía para llegar a un conocimiento fiable de la realidad natural y social.

Otros libros de John F. Haught:

- *The Cosmic Adventure: Science, Religion and the Quest for Purpose*, 1984, Paulist Press.
- *What Is God?: How to Think about the Divine*, 1986, Paulist Press.
- *What Is Religion: An Introduction*, 1990, Paulist Press.
- *Science & Religion: From Conflict to Conversation*, 1995, Paulist Press.
- *Science and Religion: In Search of Cosmic Purpose* (2000), Georgetown University Press 2001.
- *God After Darwin: A Theology of Evolution*, 2000, Westview Press.
- 2nd Edition of *God After Darwin: A Theology of Evolution*.

- *Responses to 101 Questions on God and Evolution*, 2001, Paulist Press.
- *In Search of a God for Evolution: Paul Tillich and Pierre Teilhard de Chardin*, 2002, American Teilhard Association.
- *Deeper Than Darwin: The Prospect for Religion in the Age of Evolution*, 2003, Westview Press.
- *The Promise of Nature: Ecology and Cosmic Purpose*, 2004, Wipf & Stock Publishers.
- *Is Nature Enough?: Meaning and Truth in the Age of Science*, May 2006, Cambridge University Press.
- *God and the New Atheism: A Critical Response to Dawkins, Harris, and Hitchens*, December 2007, Westminster John Knox Press.
- *Making Sense of Evolution: Darwin, God and the Drama of Life*. February 2010, Westminster John Knox Press.

Traducciones:

- *Y Dios ¿qué es? Cómo pensar sobre lo divino*, 1989, Madrid, Biblia y Fe.
- *Cristianismo y Ciencia. Hacia una Teología de la Naturaleza*, 2009, Santander, Sal Terrae, Presencia Teológica, número 171, 288 pp.

[Leandro SEQUEIROS SAN ROMÁN]